

es país que no se olvida.
Y allí presides tú la economía,
el estado,
dirigente de toda labor fuerte,
de hacerme cultivar
como a un arbusto
de que se ignora el fruto de su rama.
En eso echaste
el brillo de tus ojos,
la alegría de tu boca
y la dulce y feroz melodía de tus manos.
Veo tu foto
y no se te parece
(tanto ahora),
pero es exacta a ti
cuando me dabas la ternura,
los paseos por el campo
y las comidas;
los libros que me hiciste leer,
y aquellas horas de soledad sagrada,
forjaron mi poesía.

Valoración de los años 70

En un verso, la voz *imperialista*
no se puede, ya más; o ver
teas insurrectas cantando a las guerrillas.
Agua y sal
las consignas valiosas,
las arrastró en su vuelta
la inexorable dialéctica entendida.
La misma Historia que envejeció a los héroes,
hizo salir a flote
mucho malicia gruesa.
El futuro del Hombre,

ay, mi Dios, es igual al de siempre;
que nada escrito hubo antes del viejo Marx
y de todos los sabios de aquella ola enervante y escarlata.
La libertad ahora prueba palabras nuevas,
antiguas como es la realidad,
o el frío, o como a la templanza a que te obliga
el despertar del sueño de veinte años.
La memoria es un costal de ideas:
preguntas con preguntas, respuestas con respuestas,
en un cocktail de vocinazos locos, imágenes valientes:
la Poesía; la poesía con la Vida brazo a brazo,
en su lucha.
Como en toda memoria de un buen sueño,
la posibilidad agónica de un estribillo inverso:
¿El futuro es un arma cargada de poesía?

Melopea

El ruido.
La música.
El ruido torvo,
el estruendo
ajando el alma suave.
La música
es la punta del dedo del Señor,
(que nos consuela).
Ay, la música celeste
de los hijos de la Tierra.
Oh, el horror del infierno
de los ruidos.
Dios es la Paz,
porque es también silencio.